



*Postal
gerundense*

Rambla nueva para nuestra ciudad

Por JORGE DALMAU



Foto Sans

Cuando son tantos los kilómetros recorridos sobre tan poco espacio como es la Rambla de Gerona, tocar una piedra o cortar una hierba es justo motivo de alerta ciudadana. Si son levantadas todas las piedras y cortados todos los árboles, viene entonces esa especie de guerra no bautizada todavía, de cuyo final todos hemos sido felices testigos. Digo guerra por decir algo contrario a reposo, no para referirme a su acompañamiento de bajas que llorar y frentes que defender; si para alguien las bajas son los troncos derribados y los frentes las aceras, puede él entender la palabra guerra en su sentido total, pero conste que no era ésta la intención. Porque creemos en la paz, que es serenidad, pero no descanso, vale la pena dar un paseo por el pavimento estrenado aprovechando ese sol invernal que nos lo anima tan a la mediterránea.

Costará ahora poco verse uno libre de enemigos, a los dos meses del punto final de las obras. Lo raro era, durante ellas, mantener la vista clara y que los árboles —¡los árboles, sí!— no privasen la vista del bosque. Lo raro era mantenerse sereno a lo largo de cinco meses que ha durado la campaña. Las obras duraron eso, cinco meses que mirados fríamente parecen muchos, pero no lo son: esas obras «municipales-sentimentales» han de ser largas, porque si bien es verdad que así hay tiempo para enemistarse unos con otros, también es cierto que lo hay para hacer muchos armisticios; el proyecto no puede ser a la medida de cada cual, surge el entrecejo fruncido, pero el hermano tiempo se ocupa de amortiguar roces y picaduras que podrían ser dañinos en pobla-

ciones inferiores a los cien mil habitantes... Sin prisas, pero sin pausas es una buena tónica para dejar que el fogaño de críticas, opiniones y censuras vaya debilitándose poco a poco hasta que el día de la inauguración, con su alegría esperada, deseada y merecida, vengana eclipsarse aquellas horas grises de la duda y del sentimentalismo.

Pocas obras han apasionado tanto a los gerundenses como la Rambla. Buen síntoma. La Rambla es hija de nuestro clima y de nuestro temperamento, es el aire libre hecho corazón, el saludo que favorece la amistad y el amor, parada amable y conversación deseada. Por eso a la hora de ponerla más al día todos nos hemos dado cita en una trastienda o en un corrillo de enterados, en unas Cartas abiertas o junto a la barrera del «Prohibido el paso», porque allí se estaba practicando una intervención a la Rambla que nos vió nacer, que nos vió después pasear con libros sencillos bajo el brazo y, otro día no tan lejano ya, empezó a vernos más pasar que pasear porque había que hacer un lugar para la generación que empuja para encender su antorcha de promesas. Ahora que la Rambla ha renacido, nos parece más nuestra, más de todos los de casa, porque quién más quién menos, todos —desde el que pedía un indulto para los árboles de la derecha hasta el que despedía con profundo hipo las piedras de la Platería—, todos, ocupándonos o preocupándonos, la hemos hecho más nuestra por derecho de conquista.

Gerona ha enriquecido con la transformación de la Rambla el arca de su anécdota pequeña, tesoro para la historia de nuestro pueblo, que

es la vida de cada uno de los gerundenses. El ojo de multiplicar, cuidadosamente acercado al detalle, dejaba entender un sinnúmero de vivencias que no dejamos marchar en el camión que se llevó los trozos del desmontado rompecabezas de calzadas, árboles, aceras y farolas. Nuestra historia se quedó aquí.

Alguien pontificó hace años que los catalanes tenemos todos mentalidad de pequeños comerciantes. Será tal vez respondiendo a eso que durante el tiempo de las obras más de uno hincaba tan fuerte el diente de la polémica que no se sabía exactamente si defendía la razón o las razones... y como Gerona es así de pequeña y somos tan pocos, todos conocidos, todos nos saludamos bien —a excepción de cuando se realizan obras municipales de importancia—, a uno le entraban ganas de adivinar estas «razones». (Entonces, si uno quería ser más malicioso todavía, podía preguntarse, por ejemplo, a qué clase de razón obedece el haber indultado a tantos armatostes pomposamente denominados escaparates que en su secular aposento ocultan en colectividad diez arcadas de piedra gerundense.)

Si al pasar los años quieren los gerundenses de entonces renovar su Rambla, volverá a ser

de actualidad el sentimentalismo de las cosas viejas y amadas, nadie lo duda. Nuestra Rambla, la que en las crónicas se unirá al año 1959 que la alumbró, será relevada siempre que sea mantenida como una cosa viva. Como la guerra y la paz, como la noche y el día, la vida de los hombres en su rodar buscará siempre fuego nuevo para que brille entera la luz de la ilusión. Y una Rambla es toda ilusión. Por eso al cortarles los árboles viejos podíamos medir la edad de las personas por su intensidad emotiva, del mismo modo que cuando sean plantados los nuevos, este invierno, podremos juzgar la ilusión de nuestra juventud por la alegría ante la vida que va a tocarles en suerte cobijar bajo su futuro ramaje.

Y si las hojas de los árboles nuevos pudieran enseñar a los hombres la lección de su constante cambiar, a toques de primavera y de otoño, les pediríamos que vayan arrastrándonos, con su ejemplo, a la renovación para que se pueda decir —otro día, ya que hoy es muy difícil— que los catalanes ya no tenemos aquella mentalidad de pequeños comerciantes que nos cohibía y que a la ciudad no la dejaba ser elegante.

Reunión de la Comisión de Monumentos

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador celebró reunión la Junta Provincial de Monumentos el día 17 de noviembre. Entre otros acuerdos fueron adoptados el de dirigirse al Ayuntamiento de Belcaire a fin de que atiendan a las obras más perentorias para evitar un posible derrumbamiento en la iglesia de San Juan de aquella localidad. Incluir el pueblo de Monells en la lista de poblaciones protegidas por aquella Comisión. Interesar de la Rvda. Madre Abadesa del Convento de San Daniel, que las obras que faltan realizar en la iglesia y altar mayor de la misma, sean realizadas en armonía con la tónica o características de estilo de las realizadas en la restauración de dicho templo.

Felicitar a la Diputación provincial por sus desvelos en pro de la cultura, del arte y de la arqueología en esta provincia, que culmina en las importantísimas excavaciones de Ullastret.

Ver con complacencia la designación del profesor y pintor don Ramón Reig, entrañable colaborador de esta Revista, como académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

Felicitar a don Miguel Oliva Prat, por su designación de Inspector de los Monumentos Provinciales y Locales de esta provincia.

La Fiesta de San Narciso, en Barcelona

La Hermandad de San Narciso, que agrupa a miles de gerundenses residentes en Barcelona, ha dado brillante muestra de su actividad en una serie de actos celebrados durante nuestras Ferias.

El día 27 don Ángel Marsá pronunció una elocuente y documentada conferencia sobre *Les veus de l'Empordà*, en la que recordó la ascendencia griega de estas tierras gerundenses y los nombres insígnies de Muntaner y Bosch de la Trinxeria entre otros, terminando con una emotiva referencia a Víctor Catalá, la ilustre escalense.

El día 28, en un céntrico restaurante, se celebró una cena que reunió a numerosísimos gerundenses. Se pronunciaron apasionados parlamentos en recuerdo de Gerona, cerrando el acto unas acertadísimas palabras del presidente de la Hermandad, don Narciso de Carreras.

El día 29, festividad del santo, tuvo lugar una misa solemne en la iglesia de San Ildefonso, que ofició el consiliario de la Hermandad, reverendo doctor don Narciso Sauer.

El día 30, se celebró el homenaje que los gerundenses tributan a Víctor Catalá, la ilustre escritora de la Escala, cuyos noventa años se celebran actualmente.

El día 31, tuvo lugar una misa de réquiem, dedicada a los socios fallecidos, que se vió muy concurrida.